

MUJER RURAL EN EXTREMADURA. PROCESO DE EMPODERAMIENTO Y APORTACIONES AL CAPITAL SOCIAL.

Autores: José Antonio Pérez Rubio, Marcelo Sánchez-Oro y Yolanda García García (Coords.), Universidad de Extremadura, 2015.

Encarna Aguilar
Dpto. Antropología Social
C/Dña. María de Padilla s/n
Universidad de Sevilla

Los temas de género hace ya mucho que se consagraron mayoritariamente como estudios de la mujer, ocupando desde la década de los años 80 un lugar preferente en la literatura de Ciencias Sociales. Esta perspectiva que, en esencia, plantea el determinante que el género ejerce como clasificador social de los individuos, se convirtió en uno de los enfoques para el análisis de distintos contextos sociales.



Es evidente que las categorías del género han iluminado con nuevos matices los estudios sociológicos. Mirar el mundo rural desde el ámbito de los estudios de la mujer ha permitido profundizar en una doble discriminación, la de ser mujer y rural, mostrando la realidad de muchas mujeres, cuya posición social secundaria con respecto a los hombres, se intensifica además en la supuesta posición periférica del ámbito rural. Decimos supuesta porque ese análisis dual que opone y describe lo rural frente a lo urbano, hace ya mucho que es una herencia caduca de viejas escuelas, de dicotomías inservibles para explicar una sociedad tan globalizada como la actual.

Este es el punto de partida de la obra que voy a reseñar, resultado del trabajo colectivo de un grupo de investigadores, que, bajo la dirección de José Antonio Pérez Rubio, han venido desarrollando distintas investigaciones sobre variadas temáticas en zonas rurales de Extremadura. En estas distintas miradas reside precisamente una de las riquezas del libro, pues permite una diversidad de acercamientos a algunas de las temáticas ya estudiadas en los campos de mujer y ruralidad en el caso extremeño. El resultado es un bien armado volumen, coordinado junto a otros dos profesores de la

Universidad de Extremadura: Marcelo Sánchez-Oro y Yolanda García, que junto al mencionado profesor Pérez Rubio recogen las variadas aportaciones de otros tantos investigadores, además de las suyas propias.

El objetivo de partida es profundizar en el tema del empoderamiento femenino, el desarrollo de sus sucesivos capítulos va más allá, para convertirse en una revisión de las teorías del empoderamiento femenino, apostando por la necesidad de renovar algunos supuestos y ámbitos sobre los que se ha construido el concepto. A partir de la aplicación de este principio, el libro nos conduce hacia viejas temáticas comunes en los estudios sobre mujeres rurales junto a aspectos enteramente nuevos.

Ya en el primer capítulo José Antonio Pérez deja claro que la mayor vinculación femenina al espacio doméstico, o su importante presencia en la economía sumergida no constituyen los únicos supuestos para estudiar el empoderamiento femenino. El autor señala así el planteamiento renovado del concepto, resultado de su uso en sociedades en desarrollo, especialmente a partir de las aportaciones científicas realizadas desde América Latina. Elementos nuevos, como la toma de decisiones en la esfera del poder político, y lo que es más importante, la misma aceptación y reconocimiento de ese proceso por parte de las propias mujeres, no sólo crearon el mismo término, sino que lo extendieron a otras esferas, más allá de las tradiciones. Un repaso pormenorizado a los estudios sobre la mujer, como moda científica desde los 80, y su posterior vinculación con los aspectos de empoderamiento ocupan una muy útil reflexión de este primer capítulo, que termina por aplicar tales supuesto al caso de Extremadura, en el siguiente capítulo que Pérez Rubio firma junto a Rafael Robina.

Este enfoque micro es otra de las riquezas de este texto, pues permite abordar a nivel local, marcos teóricos consagrados en los estudios de mujer y ruralidad. Y este continuo viaje desde los aspectos macrosociales a su manifestación locales, en este caso, la región extremeña, y más en concreto dos de sus comarcas: Tierra de Montánchez y Tajo-Salor. En esencia, un universo rural con un total de 22 y 15 municipios de la provincia de Cáceres, lo que a efectos de territorio, tamaño de municipios y densidad poblacional es representativo de esa ruralidad en transición. Una sociedad agraria que combina lo nuevo y lo viejo, llena de contrastes en la que conviven las pequeñas explotaciones familiares junto a grandes fincas de dehesa, una moderna y competitiva agroindustria, junto a nuevos sectores como el turismo rural.

Una nueva ruralidad que, como en el libro se expone, ha visto fraguar numerosos programas de desarrollo europeo, liderados desde los distintos Centros de Desarrollo Local. Nuevos actores, nuevos tiempos y nuevas reglas que afectarán a la misma generación de capital social. He aquí otro de los temas centrales de la sociología, con numerosos estudios a nivel rural, que aquí se revisan desde el punto de vista femenino. Un primer texto, firmado por Pérez Rubio, Robina y José María Araujo relaciona el capital social y asociacionismo, planteando los nuevos ámbitos de la acción social femenina, para demostrar como, desde la tradicional participación de las mujeres en asociaciones culturales, se ha generado un capital social capaz de plantear nuevas acciones reivindicativas sobre su discriminación. Un segundo texto, aplica las distintas dimensiones del capital social al caso de las mujeres extremeñas, en un texto en el que F. Javier Monago y Víctor Gutiérrez demuestran como la especificidad de las relaciones y redes intracomunitaria, características de las mujeres, generan aspectos diferenciales a efectos de capital social. A partir de ellos se abordan cuestiones como la escasa confianza institucional, o las mismas sinergias y la eficacia organizacional, como elementos explicativos del éxito o fracaso de los numerosos proyectos de desarrollo implementados en las dos comarcas analizadas.

Como es lógico dos capítulos centrales del libro van a estar dedicados a las cuestiones de poder político y el nuevo marco jurídico que sustenta ese empoderamiento femenino. En el primer caso, y como no podría ser de otra forma, Marcelo Sánchez-Oro e Irene Morán, constatan el creciente proceso de participación política de la población femenina, y su relación con la ideología política, constatando el mayor porcentaje de actividad política femenina en los partidos de derecha, muy al contrario de la imagen que al respecto podemos tener. El apoyo que el nuevo marco jurídico europeo y español sobre la población femenina, concretado en acciones sobre desarrollo y mujer rural, es analizada, desde un punto jurídico, por Teresa Cabeza en el capítulo que cierra el libro.

En los restantes cuatro capítulos, el libro encara cuestiones menos estudiadas en este tipo de trabajo. Este es el caso del texto colectivo que Morán, Sánchez-Oro y J., Mará Araujo dedican a las representaciones de la mujer en la prensa, para comprobar el mantenimiento de la invisibilidad femenina en los medios de comunicación. Lo interesante es constatar que el inmovilismo de ciertas representaciones sociales convive con las nuevas oportunidades económica que el acceso a la tecnología digital da la población femenina, así lo demuestran el capítulo dedicado a la brecha digital, la calidad de vida y

toma de decisiones de las mujeres. En un documentado estudio con un muestreo estadístico, sus autoras, Yolanda García y Rocío Blanco analizan los cambios que el acceso a las tecnologías digitales ha ocasionado tanto en la toma de decisiones laborales, como domésticas, demostrando como, en el tramo de edades más jóvenes, los papeles de hombres y mujeres están cambiando, si bien el mayor peso sobre el hogar sigue siendo una esfera vinculada a lo femenino. Continuando con el mundo de las TIC, el texto de Rosa Fernández aborda la brecha digital, como uno de los elementos que propicia la discriminación educacional, laboral y por ende, influye en el empoderamiento de los habitantes rurales y en concreto las mujeres. Lo interesante del texto es que propicia un diagnóstico sobre las líneas a seguir en la implantación de las Tic como herramientas de transformación.

Dejo para el final un texto con una temática muy singular, y es que a fuerza de naturalizar las características del género femenino, decir mujer y emociones han devenido en casi sinónimos, y sin embargo existen pocos trabajos sociológicos que aborden tal relación. Beatriz Muñoz consigue desgranar esa vinculación existente entre la construcción social de la feminidad y las emociones, y lo hace de forma minuciosa, presentando los múltiples matices que, sobre la concepción del espacio, del hogar, del trabajo, del tiempo, expresan las vivencias diferentes de mujeres frente a hombres, en el que constituye el más cualitativo de todos los escritos, pues recoge y analiza el testimonio directo de las protagonista de este estudio.

Estamos pues frente a un libro necesario tanto para la literatura de género, como para los estudios rurales. Una obra que, habiendo elegido la temática del empoderamiento femenino como eje temático, se posiciona más allá para entrar en muchos otros ámbitos relacionales. Y lo hace, desde los datos que ofrecen los diversos trabajos de campo, basados en una bien fundamentada metodología mayoritariamente cuantitativa. Un libro en fin, que habla sobre variados tipos de mujeres y sobre una ruralidad contrastiva y en constante transformación. Una ruralidad ya no tan distinta a otros escenarios sociológicos, sino erigida como observatorio privilegiado desde el que explicar temáticas que son comunes a la sociedad global, para hablar sobre desigualdades, discriminación laboral, estrategias de empleo, poder, asociacionismo, redes sociales, capital social, confianza institucional, educación, uso de tecnologías digitales y representaciones e ideologías sobre el género.